



Castillo de Monjardín

esta época, pues se salvaron diversas fortalezas nobiliarias de familias poderosas o adictas con las que convenía mantener una buena relación y, en ocasiones, por haberse realizado reformas, consolidaciones y reconstrucciones posteriores.

La más célebre y conocida de todas las fortalezas bien conservadas es el castillo-**palacio real de Olite**, que tras ser muy dañado en la Guerra de la Independencia fue declarado monumento nacional en 1925 y restaurado a partir de entonces durante más de 40 años, resultando también muy interesante y en buenas condiciones de mantenimiento el llamado “**Cerco de Artajona**”, gran recinto amurallado del que se conservan 9 de las 15 torres que tuvo, vestigios de otras tres, dos portales de entrada, tramos de cortinas y la iglesia fortificada de San Saturnino.

Lo mismo se puede decir de grandes castillos como el de **Cortes** que, originario del siglo XII, se convertirá en el XVI en gran palacio/fortaleza centro de un marquesado, que será restaurado a fines del XIX, o del castillo de **Marcilla**, levantado en el siglo XV, últimos tiempos de Carlos el Noble, y que fue también cabeza de marquesado desde 1513, restaurado recientemente.

Entre las fortificaciones mejor conservadas predominan las torres, lo que es normal pues la mayoría de las fortalezas existentes en el medievo correspondían a esta tipología. A muchas de ellas se les añadiría en tiempos posteriores, normalmente en los siglos XV-XVI, un cuerpo palaciego. Algunas son: La torre de **Ayanz**, del siglo XIV a la que se adosó un cuerpo palaciego en el siglo XV, que es de propiedad privada y ha sido restaurada con la colaboración de la Funda-



Restos del Palacio Fuerte de Gollano

ción Príncipe de Viana. La también privada y restaurada torre de **Celigueta**, muy vistosa por su emplazamiento aislado en un cerrito, la gran casa-torre de **Zabaleta**, en Lesaca, rehabilitada en 2009 recuperando la cubierta original. La **casa/torre Jauregia de Donamaría**, llamada “La casa de las tablas” por su zona superior, recientemente restaurada, como lo está la torre de linaje de **Olcoz**, del siglo XV, quemada por las tropas de Espoz y Mina en la Guerra de la Independencia con su guarnición francesa dentro. Otras construcciones de este tipo, en buen estado, son la **torre de Aranguren**, con pequeño palacio adosado, como la **casa fuerte de Sagaseta**, la preciosa **torre de Liberry**, la cuidada torre de **Yárnoz**, la de **Echálaz** o la de **Jaureguizarrea**.

También hay castillos más sencillos y con carácter rural bien mantenidos, como el de **Arazuri**, habitado hoy, cuyo origen pudo ser una torre a la que se le añadieron luego otras tres dando lugar a un recinto cuadrangular, o el de **Artieda**, que sólo mantiene dos de sus torres esquineras, mientras el palacio fortificado de cabo de armería de **Echarren de Guirguillano**, del XIV reformado en el XVI, habitado y parcialmente restaurado, corresponde a un tipo diferente con sólo una gran torre cuadrangular mantenida y dos pequeños cubos cilíndricos en los ángulos de su fachada, mientras que el restaurado palacio fuerte de **Zunzarren** mantiene dos torres.

Diferente es el antiguo **palacio fortificado de los reyes de Navarra en Sangüesa**, cuadrangular antaño, que conserva el frente correspondiente a la muralla de la población enmarcado por dos grandes torres, manteniéndose también vestigios del recinto amurallado de la población y dos iglesias que fueron fortificadas, San Pedro de la Rúa y San Miguel, aunque el mejor ejemplo de iglesia/fortaleza lo constituye la **iglesia fortificada de Ujué**, un castillo santuario en realidad, hoy monumento nacional, cuyo castillo fue parcialmente demolido por Fernando el Católico y luego, en 1623 por el prior Juan de Beloriz. También habría que citar el reconstruido “**Castillo de Javier**” que, junto a la gran



Jaureguizarrea de Arraioz (Foto de J. Asiron)